

**GERMANISMO Y CULTURA.
LA REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS
FRENTE A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL**

CLAUDIA EDITH DE MORENO

claudiademoreno@hotmail.com

Universidad Nacional de Tres de Febrero
Argentina

Resumen:

La Primera Guerra Mundial fue inspiradora de innumerables manifestaciones por parte de los intelectuales europeos y argentinos que tomaron posición frente a la guerra. En Argentina, la mayoría de los intelectuales, los periódicos y las revistas culturales veía a Alemania como la encarnación de la barbarie. La Revista de Derecho, Historia y Letras dirigida por Estanislao Zeballos, convocó a colaboradores vinculados a un arco de posiciones muy variado frente a la contienda. A su vez, su director es reconocido como un ferviente germanófilo, por lo tanto, en este trabajo me propongo explorar como se traslucen en la Revista las preocupaciones que la contienda despierta respecto de la nueva configuración de la política externa que la Argentina deberá asumir cuando la guerra concluya y como se manifiesta y justifica la posición germanófila de Zeballos, teniendo en cuenta que había emprendido esta empresa editorial como una estrategia para defender y justificar sus posiciones políticas y a su vez formaba parte de la estructura político partidaria que custodiaba el orden construido en las últimas décadas del siglo XIX, sustentado en los valores difundidos por Francia e Inglaterra como sinónimos de civilización.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, Intelectuales Germanófilos, Revistas Culturales, Civilización.

Abstract:

The World War I was an inspiration for countless expressions by European and Argentine intellectuals who took position on the war. In Argentina, most intellectuals, newspapers and culture magazines saw Germany as the embodiment of brutality. The Revista de Derecho, Historia y Letras (Law, History and Humanities Journal), run by Estanislao Zeballos, called contributors linked to various positions regarding the conflict. Furthermore, its director was well-known as a fervent Germanophile. Therefore, in this work I intend

to analyze how the *Revista* reveals the concerns arisen by the conflict in relation to the new shaping of the foreign policy that Argentina must adopt after the end of the war and how Zeballos' Germanophile position was expressed and justified. Specially, taking into account that he had started this publishing enterprise as a strategy to defend and justify his political position while he was part of the political party structure guarding the order created during the last decades of the nineteenth century holding the values fostered by France and England as synonyms of civilization.

Keywords: First World War, Germanophile Intellectuals, Cultural Reviews, Civilization.

INTRODUCCIÓN

La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento en extremo conmovedor para los hombres de pensamiento, por la dimensión inusitada del enfrentamiento, porque cambiaba radicalmente las reglas de juego en el plano internacional, prometía una crisis de los valores vigentes que gravitaba fuertemente sobre el campo intelectual y se presentaba como marco y disparador de discusiones y malestares no resueltos. En Argentina, la propaganda aliada convenció a la mayoría de los intelectuales, los periódicos y las revistas culturales de que Alemania era la encarnación de la barbarie. Eso se tradujo en un apoyo explícito a favor de Francia e Inglaterra, lo que significaba – tanto en el mundo de la cultura como en el imaginario colectivo – defender los valores de la democracia y de las libertades individuales¹. La revista de *Derecho, Historia y Letras*, dirigida por Estanislao Zeballos, que constituye un elemento fundamental dentro del campo de publicaciones nacidas a finales del siglo XIX, – tanto porque pone de manifiesto las preocupaciones de quienes dirigían la construcción del estado nacional en sus fases más avanzadas, como porque trasluce las formas novedosas que un intelectual-político experto en relaciones internacionales como Zeballos, utiliza para gestionar su lugar en el mundo del pensamiento² – asumirá un alto compromiso con todo el arco político y simbólico que la guerra resignifica. Dicha publicación consagró espacios

¹ HERNÁN OTERO, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011, pp. 63-75.

² GISELLA GALASSI y JULIETA LÓPEZ, “No hay días sin palabras. Estanislao Zeballos y la *Revista de Derecho, Historia y Letras*”, en: SANDRA FERNÁNDEZ y FERNANDO NAVARRO (COMP.),

muy amplios a la guerra en todo su transcurso y en ella podemos distinguir dos clases de artículos: aquellos referidos al impacto cultural de la contienda, donde aparecen resignificadas viejas categorías que asumen nuevos sentidos a partir de las construcciones que elaboran quienes escriben sobre ella. Estos artículos están escritos por distinguidos invitados o colaboradores habituales de la publicación. Y un segundo tipo, es el referido específicamente al manejo de las relaciones diplomáticas de la Argentina durante la guerra, escritos por su director. Dado que la *Revista* convoca a colaboradores vinculados a los temas de actualidad más variados y a su vez Zeballos es reconocido como un ferviente germanófilo, en este trabajo, me propongo explorar cómo se traslucen en la publicación las preocupaciones que la contienda despierta respecto de la nueva configuración de la política externa que la Argentina deberá asumir cuando la guerra concluya y cómo se manifiesta y justifica la posición germanófila de Zeballos, teniendo en cuenta que había emprendido esta empresa editorial como una estrategia para defender y justificar sus posiciones políticas y a su vez formaba parte de la estructura político partidaria que custodiaba el orden construido en las últimas décadas del siglo XIX, sustentado en los valores difundidos por Francia e Inglaterra como portadoras de la civilización.

1. LA GRAN GUERRA EN LA REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS: UN INSUMO PARA PENSAR LA PROPIA REALIDAD

La revista de Estanislao Zeballos salió a la luz en 1898 y desapareció en 1923 con la muerte de su director. Su edición “testimonia una dedicación sistemática y un trabajo intelectual pensado como programa”, dado que en ella se traslucen las ideas de su fundador plasmadas tanto en sus artículos como en la selección de aquellos que podían usarla como tribuna de manifestación de sus ideas³. La factura de la *Revista* se erige también como una expresión de aquellos hombres públicos que, en tanto intelectuales, comparten la práctica de elaborar ideas y conocimiento sobre la sociedad, con el objetivo común de buscar la verdad a partir de un esfuerzo analítico⁴. La *Revista de Derecho, Historia y Letras* mostró desde un principio manifiestas preocupaciones por la política exterior argentina, cuestiones de diplomacia y derecho internacional,

Scribere et agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina, Rosario, La Quinta Pata, 2011, pp. 179-197.

³ GALASSI Y LÓPEZ, *ob. cit.*, pp. 180-182.

⁴ *Ibidem*, p. 182.

campo en el cual Zeballos se había desempeñado muy activamente. La actividad de Zeballos como canciller tuvo una notable gravitación en las relaciones diplomáticas argentinas del período con Brasil, Chile y Uruguay en un contexto predominantemente conflictivo en lo que hace a la cuestión limítrofe y donde el contexto internacional se caracterizaba por una actitud beligerante⁵. Su posicionamiento calificado de “duro” por sus contemporáneos, responde a su percepción de que la Argentina había sufrido un desmembramiento desde los tiempos del Virreinato y es una de las causas de una postura nacionalista y armamentista⁶. Dicha postura se agudizaría con el estallido de la Primera Guerra Mundial y tendría manifestaciones concretas en la *Revista*, donde muchos de los artículos parecen ser la intervención de alguien que observaba que el tenor de la contienda europea contribuiría a desatar dudas –que el mismo Zeballos empezaba a manifestar– en torno a creencias sólidamente instaladas en el período anterior, por lo pronto, lo más reconocible es la actitud de escepticismo respecto de los principios del liberalismo⁷. Aspectos nítidos de esta percepción están presentes en la exaltación de la nación a través de artículos que exploran desde antes del conflicto, donde anida aquella realidad espiritual. Los escritos publicados por el intelectual rosarino en relación a la conflagración europea están matizados por un nacionalismo visible, una carga constante de positivismo, algunas incrustaciones de pragmatismo y cierto tono de admiración por Alemania que no llega a configurar la silueta de un germanófilo radical, estampilla que porta su nombre, por tener su pensamiento una gama mucho más rica que la que define aquel rótulo. A principios de 1914, la *Revista* publicaba un artículo que enaltecía la figura de José Mármol en parangón con

⁵ ROGELIO PAREDES, “Estanislao Zeballos, canciller: entre la diplomacia colonial y la guerra moderna (1878-1908)”, en: FERNÁNDEZ Y NAVARRO, *ob. cit.* pp. 106-122.

⁶ GALASSI Y LÓPEZ, *ob. cit.*, p. 195.

⁷ Zeballos compartió con la elite dirigente la idea de nación liberal y cosmopolita plasmada en la Constitución de 1853. Dicha idea confiaba en una concepción de nación como cuerpo político basado en un contrato. A través de ese contrato, los inmigrantes se sumarían voluntariamente a la sociedad y serían los agentes de la civilización a cambio de que el estado les garantizara amplias libertades y respeto para el ejercicio de sus actividades económicas y culturales. No obstante, el ingreso masivo de inmigrantes pobres junto con la presencia de extranjeros que formaban núcleos compactos de nacionalidades, sin mostrar interés por asimilarse a la nación argentina generó fuertes dudas en muchos integrantes de aquel selecto grupo, – Zeballos entre ellos – acerca de las bondades de la legislación liberal. Véase RONEN MAN, “Raza, herencia y tradición en los escritos de Estanislao Zeballos. Una revalorización hispánica en clave de autoctonía”, en: FERNÁNDEZ Y NAVARRO, *ob. cit.*, pp. 207-208.

la figura de Víctor Hugo⁸. Es evidente que la publicación contaba, entre sus objetivos, el de buscar figuras proféticas que dijera la Nación y el de descubrir los elementos constitutivos de su espíritu. De todos modos, no bastaba con levantar la voz para celebrar la Patria, la obra literaria que expresaba los sentimientos nacionales debía estar revestida de sentido político. Esta combinación se materializa en la diversidad de temas políticos, institucionales, sociales y culturales sobre los que la revista pretende influir y definir agenda⁹. La combinación entre nación y política que ya estaba presente en la publicación de Zeballos desde antes de 1914, se instala rotundamente a lo largo de toda la contienda. Ahora bien, como fiel exponente del positivismo que impregnara la política de estado argentina desde fines del siglo XIX, Zeballos utiliza su publicación como tribuna para exponer el conocimiento científico que contribuye a ejercer el control social. La guerra será, en este sentido, disparadora de reflexiones donde convergen sus ideas acerca de la conducta que debe asumir el estado argentino frente a sus vecinos y su posición sobre las estrategias que el mismo estado debe implementar para infundir sentimiento de pertenencia en aquellos inmigrantes que permanecen fuera de la nación¹⁰. La etiqueta de germanofilia no debe ser utilizada en sentido estricto, si nos atenemos a las proclamas identitarias de quienes eran invitados a escribir en la *Revista*. El amplio criterio que cultivó su director para elegir a sus invitados, revela una estrategia bifronte: por un lado, no obturar las voces de aquellos que decían la guerra en su enorme y devastadora dimensión, aunque las simpatías de los que sobre este tema escribían, estuvieran del lado de la Entente. Por otra, conservar un mínimo de pragmatismo que se materializa en rescatar valores de la civilización francesa, por la innegable influencia que sobre los círculos cultos de nuestro país tenía aquella civilización. El fuerte impacto que produjo la guerra en el mundo de la cultura europea¹¹, se vio reflejado en diarios y revistas de

⁸ HÉCTOR ROBERTO BAUDON, "Síntesis de la poesía nacional", en: *Revista de Derecho, Historia y Letras* XLVII, Buenos Aires, Talleres Gráficos Duillio Sorrentino, pp. 341-371.

⁹ PAREDES, *ob. cit.*, p. 115.

¹⁰ Según Ronen Man, para Estanislao Zeballos la categoría de marginales, le cabía a los inmigrantes que no cuadraban en aquellos límites imaginarios y establecidos como homogéneos, por ejemplo anarquistas o aquellos que permanecían encerrados en sus comunidades de origen. Véase MAN, *ob. cit.*, 206-207.

¹¹ El tema de la guerra redireccionó el camino de muchos intelectuales europeos. La movilización general desplazó al intelectual hacia un lugar de compromiso extremo, que se ubica al servicio de una causa singular: la nación. Con la Gran Guerra, muchos de ellos se alistaron como voluntarios y ofrecen testimonio de la experiencia en el frente, junto con reflexiones que en algunos casos bordean los límites del extremo nacionalismo y en otros testimonian un

los países neutrales que publicaban la producción intelectual del Viejo Mundo, concediéndole, en la mayoría de los casos, más espacio a aquellos provenientes de los países con los que dicho diario o revista simpatizaba¹². La *Revista de Derecho, Historia y Letras* mantuvo un criterio muy amplio al seleccionar el material que editaba —publicó artículos de intelectuales franceses como es el caso del notable historiador Gabriel Hanotaux— que denota, como lo dijimos anteriormente, que el mote de germanófilo que cargaba su director, era el producto de una etiqueta ligera, pues si bien su simpatía por la nación germana se hace palabra en muchas de las publicaciones, la misma aparece impregnada de matices que merecen ser revisados¹³. Dicho artículo está precedido por una nota de Zeballos que califica al escrito del historiador francés de “página patriótica” y trasluce la tensión que habitaba en algunos de los intelectuales franceses: fervientes defensores del pacifismo reconocen en la guerra una especie de semilla regenerativa de la sociedad, cuyo aburguesamiento podía ser sacudido sólo por un hecho que conmoviera su existencia. Hanotaux se autoadjudica el lugar misional que encarnaron muchos intelectuales franceses encolumnándose al lado de la razón de estado y exaltando las cualidades que la guerra había devuelto a los hombres y mujeres franceses: “espíritu de sacrificio”, “solidaridad”, “coraje”, “disciplina” y “valor”. El tono inflamado y espiritualista de este artículo ensambla con la “fibra patriótica” que Zeballos le imprimió a la *Revista* con el objetivo de “amalgamar el alma nacional” y contrarrestar el efecto disolvente del “mercantilismo y de la inmigración”¹⁴. Tanto el lugar profético que se arroga Hanotaux, como su movimiento discursivo, son un indicio inaugural del camino que recorre la publicación de Zeballos durante el desarrollo de la Gran Guerra. En la revista, Zeballos incluyó artículos que revelan hasta qué punto la guerra instaló la necesidad de volver sobre algunos tópicos que ya habían sido puestos en la balanza con motivo del Centenario¹⁵. De esta manera, opera un rescate del fondo nacional atravesado por la disrupción que a sus ojos producía la presencia inmigratoria que retra-

pacifismo explicado a partir de la experiencia en la trinchera. Véase Prochasson, *Cristophe y Anne Rasmussen. Au nom de la patrie. Les intellectuels et la Première Guerre Mondiale (1910-1919)*, Paris, La Découverte, 1996, pp. 6-9.

¹² OTERO, *ob. cit.*, pp. 89-96.

¹³ GABRIEL HANOTAUX, “El estado de guerra”, en: *Revista de Derecho, Historia y Letras* XLIX, Buenos Aires, Imprenta Suiza. Pp. 414-416.

¹⁴ MAN, *ob. cit.*, p. 214.

¹⁵ TULIO HALPERÍN DONGHI, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2005, pp. 21-55.

saba la consolidación de una identidad nacional definida¹⁶. En él inscribe el atractivo por indagar acerca de categorías que la guerra resignificaba, tales como civilización y barbarie, a las cuales se suman el del papel de la ciencia y del ejército, en medio del proceso de modernización que la Argentina había iniciado a mediados del siglo XIX, y aún no había completado. Como bien lo explica Rogelio Paredes, la *Revista* estuvo

muy acorde con el clima de una época cada vez más dispuesta a revisar el comportamiento de los sectores tradicionales que detentaban el poder en una sociedad atravesada por un intenso proceso de modernización, cosmopolitismo y crisis sobre objetivos y prioridades¹⁷.

En ese contexto, no es un dato menor mencionar que algunos de los artículos a lo largo de la contienda fueron escritos por Manuel Carlés. La apreciación positiva de Carlés sobre el papel del ejército como una parte constitutiva de la nación lleva el sello nacionalista que se plasma en la siguiente representación: en tiempos convulsionados por una guerra europea generalizada, la Argentina debe reelaborar sus hipótesis de conflicto con los países vecinos, y la guerra debe ser pensada como una posibilidad. Frente a esa probable coyuntura, la preocupación vernácula de una sociedad amenazada por el poder disolvente de la inmigración, inspiró la construcción de una imagen idealizada de la sociedad alemana con el acento puesto en el rol aglutinador del ejército como lugar de difusión de valores nacionales y disciplinamiento social. A la luz de esa disección y cruzado por criterios darwinistas donde las razas superiores son las portadoras de la civilización, emerge la semblanza del pueblo alemán como protagonista de una gesta épica, producto de un emprendimiento civilizador donde la ciencia y el progreso son el resultado de un espíritu esculpido por la escuela y el ejército¹⁸. Esta representación del individuo y de la sociedad alemana, donde la guerra casi cumple una función redentora y ética, no obturó sin embargo, el espacio para una crítica hacia el carácter industrial y brutal de la guerra, donde las máquinas habían reemplazado al heroísmo¹⁹. Las

¹⁶ Para seguir el posicionamiento de Zeballos frente al fenómeno inmigratorio y la forma que, según su criterio, debía operar el estado, para hacer del extranjero un ciudadano amalgamado al ser nacional argentino, véase MAN, *ob. cit.*, pp. 203-229.

¹⁷ PAREDES, *ob. cit.*, p. 115.

¹⁸ MANUEL CARLÉS, "El misticismo de la civilización", en: *Revista de Derecho, Historia y Letras* LI, Buenos Aires, Imprenta Suiza, p. 346.

¹⁹ V. RODRÍGUEZ BETETA, "¡Guerra de Máquinas!", en: *Revista de Derecho, Historia y Letras* L, Buenos Aires, Imprenta Suiza, 1915, pp. 261-264.

intervenciones en la publicación de destacadas figuras portadoras de *corpus* ideológicos antagónicos, describen el arco de creencias que habitaban en Zeballos respecto del lugar que ocupaba la guerra. La misma emerge por momentos como expresión de la barbarie y a su vez encarna el sujeto a través del cual el político e intelectual rosarino explora las posibles formas de hacer germinar un tejido renovado en la sociedad argentina, impregnado de nacionalidad.

A lo largo de la guerra, la *Revista* buscó trazar una línea que sirviera de puente entre la *kultur* alemana²⁰ y la cultura clásica griega, reverenciada por cualquier público medianamente culto²¹. El espíritu alemán expresado en sus poetas, filósofos y músicos, contiene también una lateralidad vinculada al instinto violento, que había bebido de las fuentes de la cultura clásica griega. Si el valor y el heroísmo eran cualidades en las guerras homéricas ¿por qué condenar esas conductas en el pueblo alemán que lucha por mantener intacta su forma de ver la vida? Con sus páginas dedicadas a destacar las formas de la cultura germana, la *Revista* trata de desactivar la convicción instalada en la opinión pública, acerca de la figura de las “atrocidades alemanas” muy hábilmente construida por la prensa británica, donde se reducía al adversario a la condición de asesino, algo así como un combatiente que no estaba a la altura de alguien que peleaba en un conflicto digno, o lo que es peor, practicaba una guerra de bandidos. La embestida británica por controlar unilateralmente la información que llega a los países neutrales apunta a instalar en el imaginario social una forma maniqueísta de ver la guerra²². Justamente, ese es el registro que la revista quiere borrar, el de la guerra como producto de la lucha de las

²⁰ Desde sus comienzos, muchos alemanes entendieron la guerra como un enfrentamiento entre sistemas políticos y concepciones del mundo contrapuestos, como una lucha entre la civilización occidental expresada en el concepto de *Zivilisation* y la cultura alemana o *Kultur*. En la presentación de la propia cultura alemana, y en su defensa frente al ataque de sus enemigos, muchos intelectuales alemanes trataron de mostrar la particular concepción del Estado y de la libertad individual, sosteniendo además su superioridad sobre la civilización occidental. JOAQUÍN ABELLÁN, *Nación y Nacionalismo en Alemania. La “cuestión alemana” (1815-1900)*, Madrid, Tecnos, 1997. pp. 118-121.

²¹ La *Revista* cultivó un perfil cercano a una publicación periódica culta dirigida al conjunto de las capas ilustradas. El mismo Zeballos lo pone en palabras en su primer número cuando dice que está destinada a los “espíritus selectos que contribuyen a la civilización argentina y americana con una brillante y severa devoción a las letras”, en GALASSI Y LÓPEZ, *op. cit.*, p. 186.

²² CLAUDIA DE MORENO, “Un modelo alemán para la nación argentina. Ernesto Quesada y la Primera Guerra Mundial”, en: *VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea. Encuentro entre la política, la economía y la sociedad*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 29 y 30 de noviembre de 2012.

fuerzas de la civilización contra la barbarie alemana, pues su director percibe la conflagración como un acontecimiento demasiado complejo como para dejarlo fluir en términos del enfrentamiento del bien contra el mal.

Con la intención de evaluar los aciertos y los errores de los gobiernos latinoamericanos y especialmente del gobierno argentino frente a la guerra, la *Revista* pone sobre el tapete el tema de las “listas negras” elaboradas por el gobierno británico para los países neutrales, donde se incluyen a todas aquellas instituciones e individuos sospechosos de comerciar o vincularse con empresas alemanas. A partir de dicho tópico, hace una lectura depurada del rol que juegan en la guerra los países neutrales, y pone de manifiesto la relevancia que adquiere la postura firme de los gobiernos latinoamericanos frente a la presión británica. La visión construida de la diplomacia internacional y de la política exterior de las potencias imperialistas deriva claramente del paso de Zeballos por la cancillería y de su calidad de experto en temas relacionados con la geografía y con la geopolítica. Según las categorías que en su libro sobre los intelectuales y sus formas de interacción con las esferas del estado describen Federico Neiburg y Mariano Plotkin, podemos encuadrar a Zeballos en la figura del experto, pues como lo explican estos autores, dicha figura se asocia a los especialistas que trabajan en y para el estado, actúan en nombre de la ciencia y de la técnica y trabajan en distintos espacios de producción del conocimiento²³. Desde este punto de vista, la *Revista* se constituyó en un ámbito de validación del conocimiento acerca de las relaciones exteriores y del derecho internacional. A lo largo de la Gran Guerra el mundo de la cultura que habita en dicha publicación se movilizó y su director se esmeró especialmente en demostrar que sus opiniones acerca de la guerra, de las potencias enfrentadas y de la política exterior argentina, no eran el producto de una observación coyuntural sino el resultado del estudio y del conocimiento.

2. 1917, UN AÑO CRUCIAL PARA LA GUERRA. POSITIVISMO, ORDEN SOCIAL Y SABERES EN LA PLUMA DE ESTANISLAO ZEBALLOS

El año 1917 fue el período en que la revista registró el mayor número de intervenciones de Zeballos respecto del conflicto europeo. No es casual, pues durante ese año se desató en el Parlamento un debate por la neutralidad o la

²³ FEDERICO NEIBURG Y MARIANO PLOTKIN, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 15.

participación de la Argentina en la guerra, como consecuencia del hundimiento de dos buques de bandera nacional por parte de Alemania. Zeballos se pronuncia firmemente por la neutralidad. Sus escritos oscilan entre justificar con argumentos racionales e históricos la decisión del gobierno radical de no romper relaciones con la nación germana y elogiar las conductas de los hombres de gobierno del estado agresor. Todo el sistema de apreciación que moviliza en sus intervenciones se apoya en este conjunto de valores: búsqueda del orden social, patriotismo, definición de la nación, ejercicio del gobierno en manos de los que saben. Para eso, se ubica en un nivel superior, apelando al conocimiento y a la moral contra la política, recurso que puede usar porque como él mismo lo explica tomó distancia del barro de la política: "Al señalar estos hechos, no me regocijo ciertamente, porque mi retiro de la vida política me permite discernir con claridad entre los intereses contingentes y efímeros de los partidos y las grandes y permanentes necesidades de la nación"²⁴. De tal modo, Zeballos se construye con el perfil del sabio científico que busca ensamblar un conjunto de ideas y conceptos de una manera coherente. La influencia del positivismo asoma tanto en el formato que asumen las argumentaciones como en el contenido. Sus categorías, su lenguaje y su confianza en la capacidad de las ciencias para dilucidar el presente y el futuro, atraviesan el discurso de Zeballos en torno al problema de la guerra. La defensa de la neutralidad se sostiene en una estrategia de acumulación. Un racimo de episodios vinculados a la historia de las relaciones internacionales acude a justificar sus afirmaciones. En lo que respecta al contenido del discurso, el director de la publicación se erige como uno de los representantes más conspicuos de la lógica de "razón y progreso".

El gobierno es obra científica y la ciencia del gobierno es la más complicada y difícil de las ciencias, precisamente porque las comprende a todas. Los hombres buenos por laboriosos que sean, fracasarán siempre si no están preparados para gobernar. La acción múltiple del gobierno requiere preparación y experiencia, no sólo en los propios negocios, sino en la historia y en la política del mundo que es el libro de inagotable instrucción para los estadistas de todos los países²⁵. Los sujetos habilitados para gobernar y decir la sociedad deberán ser científicos, y a partir de estas minorías del saber se podrá constatar una intervención más eficaz de los intelectuales sobre la esfera estatal. Esta distin-

²⁴ ESTANISLAO ZEBALLOS, "Gobierno Radical", en: *Revista de Derecho, Historia y Letras* LVII, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L.J.Rosso y Cia, 1917, p. 259.

²⁵ *Ibidem*.

ción positivista entre el ser y el deber ser, es una de las virtudes que Zeballos admira del gobierno alemán, que mantenía una notable independencia respecto de la política, sobre todo en lo que hace a las relaciones internacionales²⁶. Al analizar la conducta del gobierno del entonces presidente Yrigoyen respecto del incidente ocurrido con el gobierno alemán por el hundimiento de la nave *Monte Protegido*, Zeballos ponía de manifiesto su férrea convicción acerca del carácter científico que debía asumir el manejo de las relaciones internacionales, y en esa dirección afirmaba.

La actitud del gobierno argentino al exigir un desagravio en plazo perentorio, lo cual no es usual sino cuando hay *ultimátum*, tratándose de un armador que tenga conciencia que había usado ilegítimamente la bandera argentina, y que, además iba a forzar un bloqueo en aguas cerradas por los dos beligerantes ribereños, obedeció al calor del ambiente. Ningún país neutral ha procedido de la misma manera (...) Nuestro gobierno cedió a las presiones que ejercían sobre él las muchedumbres y el extranjerismo en las calles y las influencias dentro del gobierno mismo²⁷.

La simpatía por Alemania se funda, por otro lado, en una distinción más cercana que Zeballos construye al interior de la sociedad argentina. La guerra había puesto a manifestar a las comunidades europeas que habitaban en Buenos Aires, en defensa de sus respectivas naciones de origen. Frente a la realidad cotidiana en la calle, que se coloreaba con algunos incidentes donde participaban integrantes de las mencionadas comunidades extranjeras, nuestro intelectual en cuestión recorta algunas siluetas de esa realidad con un criterio racial y xenófobo. Entonces le adjudica cualidades honorables a los que él llama “extranjeros serios” que representan la “moralidad, la inteligencia y la opinión”²⁸ y reclama palo y bala para los extranjeros indeseables que alteran el orden²⁹. Como bien lo señala Ronen Man, acorde con el proyecto

²⁶ Como parte de una obra colectiva en la que los académicos alemanes asumieron la defensa de la *kultur* alemana durante la contienda, el historiador y teólogo Ernest Troeltsch explica el alcance de la política en las decisiones del estado: “Por muy grande que sean las ventajas de un gobierno parlamentario en el descubrimiento y formación de talentos políticos y en la madurez política del pueblo, nunca podrá esperarse de él la dirección sólida y compacta del poder militar de un estado joven”. ERNEST TROELTSCH, “El espíritu de la cultura alemana”, en: AAVV, *Alemania y la Guerra Europea*, tomo 1, Barcelona, Gustavo Gili editor, 1915, p. 282.

²⁷ ESTANISLAO ZEBALLOS, “Gobierno Radical”, en: *Revista de Derecho, Historia y Letras* LVII, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L.J.Rosso y Cía, 1917, pp. 256-257.

²⁸ *Ibidem*, p. 266.

²⁹ *Ibidem*, pp. 268-269.

fundacional de la generación del ochenta, Zeballos estuvo a favor de alentar el ingreso de inmigrantes, a quienes se adjudicaba una tarea civilizadora en el moldeado de una “sociabilidad occidental y moderna” “pero privilegiando un modelo migratorio blanco/ europeo y excluyendo a los demás grupos del tipo ideal deseable”³⁰. Lo que había hecho el conflicto europeo, era recrudescer una imagen modélica de la sociedad que Zeballos había construido desde los tiempos en que había sido partícipe ideológico del exterminio de los pueblos originarios, en beneficio de los grupos de inmigrantes que llegaban a ocupar y trabajar la tierra conquistada. En medio de la coyuntura de la guerra y con la preocupación de construir una nación cuyo pilar fundamental fuera el orden social, la comunidad alemana se constituía en el modelo excluyente frente a los “grupos cosmopolitas” que además de alborotar la calle haciendo apología de la Entente, atacar alemanes y atacar sus propiedades, formaba parte de un sector social disruptivo por sus reclamos sociales y su militancia en el socialismo y en el anarquismo. Esos “grupos cosmopolitas” no formaban parte del “Pueblo Argentino”, razón por la cual debían quedar afuera de todo derecho: del derecho de opinar, de calificar positivamente para ejercer el sufragio y de estar representados en el “espíritu nacional”. A través de esta representación en que el problema de la guerra europea se mezcla con la condena explícita a los tumultos y a las huelgas de 1916 y 1917, como afirma Roger Chartier, Zeballos pretende transformarse en una “máquina de fabricar respeto y sumisión, en un instrumento que produce una coacción interiorizada, necesaria allí donde falla el posible recurso de la fuerza bruta”³¹.

Por otro lado, el escenario de la contienda europea se constituye en el ariete para que la *Revista* opere como un instrumento que convalida los distintos espacios de producción del conocimiento en el que se desarrolla su director. En 1919, al amparo del resultado desastroso de la guerra para Alemania, aparecía en la mencionada publicación la transcripción textual de una conferencia pronunciada por Zeballos en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires sobre el impacto nacional que producía la nueva configuración económica, producto del resultado de la contienda. El despliegue de conocimiento histórico que hace de soporte argumentativo del discurso, asume un status de legitimidad derivada de la pertenencia del intelectual rosarino al mundo académico. El relato histórico construido por Zeballos, es palabra autorizada porque se pronuncia en un lugar que otorga un status central a quienes a él

³⁰ MAN, *ob. cit.*, p. 225.

³¹ ROGER CHARTIER, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.p. 56.

pertenecen. Nuevamente es Roger Chartier quien nos ayuda a interpretar la utilización que Zeballos hace del conocimiento histórico pronunciado desde su lugar en la Universidad:

En un mundo social como el del *Homo academicus*, donde la pertenencia y la jerarquía están reguladas por la obtención de títulos académicos, ese poder de designación se ha ejercido a expensas de los *outsiders* (...) y ha gobernado tenazmente la distribución de la autoridad, las formas de distribución del trabajo, la dignidad o la marginalidad de los temas de investigación y los criterios de apreciación o de desvalorización de la obras³².

La guerra abonaba el terreno sobre el cual Zeballos se sentía a gusto para ejercer su lugar de hombre de conocimiento. Explicar la situación europea a través del dominio de temas históricos y saberes eruditos sobre las relaciones internacionales, demostraba una vez más que la compleja trama de la situación europea y sus vínculos con la Argentina, era un ámbito en el que sentía que podía volcar sus capacidades y su dilatada experiencia como político y como erudito escritor.

A MODO DE CIERRE

La *Revista de Derecho, Historia y Letras* enlaza la realidad nacional con la política internacional en un eje construido sobre los acontecimientos que va produciendo la Gran Guerra. Los temas que asumen protagonismo a partir de la contienda remiten a la resignificación de algunos valores que resulta imprescindible definir en un momento internacional sumamente grave. La identidad nacional es uno de ellos. La selección de artículos estaría ligada al planteo que procura definir y consolidar una identidad nacional que, en pleno proceso de formación, se veía perturbada por la presencia masiva de inmigrantes reticentes a integrarse a la sociedad que los albergaba. La admiración de Estanislao Zeballos por la nación germana es la respuesta a la búsqueda de un modelo de identidad que configure el llamado “espíritu nacional” amparada en la imagen positiva de una nación moldeada por el estado, donde el ejército había cumplido una función vital. Sus argumentos en defensa de la neutralidad, remiten a replantear la conducta del estado argentino referida a la elección de sus socios comerciales, en vistas a los nuevos protagonismos que se perfilan en el escenario de la guerra.

³² ROGER CHARTIER, *La Historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 31-32.

Los mismos estaban sostenidos en un soporte de conocimiento y experiencia política acerca de las relaciones internacionales y en vastos saberes históricos que desplegaba simultáneamente en los distintos emprendimientos culturales que protagonizaba. Ese enorme capital simbólico le otorgaba legitimidad a sus pronunciamientos acerca de lo que él creía que le convenía a la Argentina en el contexto cambiante que presentaba la guerra y en el reacomodamiento de los roles en el plano del liderazgo internacional. Las referencias históricas y las numerosas citas sobre el derecho internacional público en su tratamiento, delimitan las siluetas acerca de quienes deben pensar y dirigir los destinos de la nación.

La presencia masiva de inmigrantes latinos en la Argentina, y sobre todo en la ciudad de Buenos Aires, muchos de ellos, protagonistas de huelgas y disturbios que perturbaban el orden, habilitan la mirada complaciente de la *Revista* sobre la comunidad alemana en la Argentina y sobre el modelo de sociedad y gobierno de la nación europea. No obstante, uno de los registros del tema bélico más habitual en la publicación, es el referido al análisis de la conducta del gobierno argentino frente a la guerra. Atenta a ese tópico, la *Revista* lleva el sello inconfundible del positivismo que cultiva su director, muy preocupado en demostrar que cualquier argumento que valide las opiniones sobre la realidad, deben ser el resultado del conocimiento más que de la pasión política. Sus intervenciones también son la manifestación de su voluntad de influir en las decisiones de gobierno y de generar opinión en el círculo selecto que participaba en la publicación, a la vez que traslucen un deslizamiento respecto de sus convicciones. Si a fines del siglo XIX había participado del proyecto fundador de la Generación del Ochenta que incluía una activa política inmigratoria para atraer mano de obra europea, a principios del siglo XX, dichos inmigrantes se presentan a sus ojos como la expresión del desorden social y la manifestación de una identidad nacional que se diluía. En este contexto, en el que los cambios observados se reflejan en *la Revista* con insistencia, la guerra no sólo viene a resignificar algunas categorías que se vinculan a definir donde anida la civilización y donde la barbarie, sino que sirve de abono para que su fundador y director exhiba sus disidencias con la elite dirigente sobre cuál debe ser el modelo de nación que se debe imitar y cuáles deben ser los estados con los que la Argentina debe vincularse diplomática y comercialmente en el nuevo escenario internacional. En ese terreno se ve claramente la dificultad para etiquetar a Zeballos lisa y llanamente como un germanófilo, pues la admiración por el Imperio Central constituía sólo una arista de un complejo y nutrido corpus de ideas compuesto de múltiples caras, dispuesto a pensar los problemas del país al ritmo vertiginoso que marcaba la modernidad.